

Reciclar en los barrios populares: políticas, cooperativas y territorios. Caso de estudio: Villa Porá.

Laura Magali Marquez Neira.

Cita:

Laura Magali Marquez Neira (2025). *Reciclar en los barrios populares: políticas, cooperativas y territorios. Caso de estudio: Villa Porá. XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - V Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Córdoba.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xviii.jornadas.aepa/38>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exQq/fDP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Reciclar en los barrios populares: políticas, cooperativas y territorios.

Caso de estudio: Villa Porá.

Marquez Neira, Laura Magali.

Filiación institucional: UBA

Correo electrónico: laumarnei@gmail.com

Resumen

La Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) constituye un componente central de las políticas ambientales y de saneamiento urbano, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad social como los barrios populares. En estos territorios, las dificultades asociadas a la recolección formal, la escasez de infraestructura adecuada y la falta de reconocimiento del trabajo de los recicladores/as informales configuran un panorama complejo que demanda enfoques integrales y contextualizados. Este trabajo se propone analizar la problemática de la gestión de residuos en el barrio popular Villa Porá, ubicado en el partido de Lanús, provincia de Buenos Aires, a partir del estudio de caso de una cooperativa de trabajo local que, mediante la recepción de un subsidio estatal, desarrolla tareas de recolección diferenciada, reciclado y concientización comunitaria en torno a la GIRSU.

Desde una perspectiva metodológica, se adopta un enfoque mixto que combina técnicas cuantitativas (encuestas estructuradas a hogares, caracterización de los residuos generados) y cualitativas (entrevistas en profundidad a integrantes de la cooperativa, referentes barriales, observación participante y recorridas territoriales). Esta estrategia permite capturar tanto los datos objetivos sobre el sistema de gestión como las percepciones, experiencias y saberes de los actores involucrados.

Desde un enfoque demográfico, Villa Porá presenta una alta densidad poblacional, crecimiento urbano informal y predominancia de población joven, lo que incrementa la generación de residuos y tensiona los servicios existentes. En este marco, el rol de la cooperativa emerge como una estrategia comunitaria innovadora que articula inclusión social, cuidado ambiental y organización popular.



Los resultados permiten reflexionar sobre la necesidad de políticas públicas situadas, que reconozcan el protagonismo de las comunidades en la gestión ambiental y promuevan modelos de GIRSU con justicia social y ambiental.

0. Introducción

La Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) constituye uno de los principales desafíos para las políticas públicas en territorios populares de América Latina, donde se combinan problemáticas socioambientales, desigualdades estructurales y limitaciones institucionales. En estos contextos, la prestación formal del servicio de recolección es parcial o inexistente, lo que deriva en la proliferación de microbasurales como parte del paisaje cotidiano, afectando la salud pública, la calidad ambiental y la habitabilidad de los barrios. Paralelamente, miles de recicladores y recicladoras desarrollan su actividad en condiciones precarias, sin reconocimiento institucional, con ingresos inestables y bajo el estigma social de la informalidad, pese a cumplir un rol esencial en la reducción, recuperación y valorización de materiales.

La problemática no puede entenderse únicamente como una cuestión de gestión técnica de residuos, sino como un fenómeno complejo que involucra dimensiones demográficas, territoriales y socioeconómicas. En barrios populares, caracterizados por alta densidad, crecimiento no planificado, déficit de infraestructura y presencia de población joven con elevada carga de dependencia, la gestión de residuos se entrelaza con dinámicas de subsistencia, redes comunitarias y procesos de exclusión urbana. Estos factores, analizados desde la demografía social, inciden directamente en la viabilidad de cualquier estrategia de GIRSU y en el grado de participación de la población en iniciativas de separación y reciclaje.

Este trabajo analiza el programa *Reciclando Sueños*, desarrollado desde 2020 en el barrio Villa Porá, partido de Lanús, provincia de Buenos Aires. Se trata de una experiencia de gestión comunitaria de residuos llevada adelante por una cooperativa local de recicladores, con apoyo estatal mediante subsidios y capacitación técnica. A través del análisis de su sistema de monitoreo y de herramientas mixtas de investigación, se busca comprender cómo se formaliza el trabajo de reciclaje en barrios populares, qué vínculos se generan entre el Estado y las organizaciones de base, y



cuáles son los límites y posibilidades de estas experiencias para constituir modelos sostenibles de GIRSU con justicia social.

El análisis se basa en un abordaje mixto que integra fuentes cuantitativas —registros del sistema de monitoreo desarrollado por la propia cooperativa— con herramientas cualitativas, como observación participante y entrevistas en profundidad. A partir de este enfoque, se busca responder tres interrogantes centrales: (1) ¿cómo se formaliza el trabajo de reciclaje en contextos de urbanización informal?, (2) ¿qué vínculos se establecen entre el Estado y las organizaciones de base en este proceso?, y (3) ¿cuáles son los límites y posibilidades de estas experiencias para constituir modelos sostenibles de GIRSU con justicia social y territorial?

La relevancia del caso radica en que, más allá de sus resultados operativos, permite reflexionar sobre el papel de las cooperativas como actores estratégicos en la gestión socioambiental, así como sobre la necesidad de articular políticas de reciclaje inclusivo con procesos más amplios de integración socio urbana. La experiencia de *Reciclando Sueños* ofrece insumos valiosos para el diseño de políticas públicas que reconozcan y potencien el trabajo comunitario, integrando la perspectiva ambiental con la inclusión social y el desarrollo territorial en barrios populares.

1. Marco teórico

La literatura sobre gestión de residuos en contextos urbanos empobrecidos ha avanzado en reconocer la dimensión socioambiental del problema, así como el rol estratégico de los actores comunitarios. La propuesta de GIRSU (SAyDS, 2005) apunta a una planificación integral del sistema de residuos que incluya la reducción, reutilización, reciclaje, recolección, transporte, tratamiento y disposición final. Sin embargo, en barrios populares, este enfoque requiere adaptaciones contextuales.

Desde la economía popular, social y solidaria, el reciclaje informal es revalorizado como una forma de trabajo con perspectiva social, ambiental y económica. Las cooperativas de reciclaje terminan constituyéndose como un actor clave al desarrollar tareas esenciales para el cuidado ambiental, y al mismo tiempo generar empleo y cohesión social (UNEP, 2012; Ferraro, 2023).



La Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU), ha sido integrada de forma gradual en la agenda pública argentina desde fines de la década de los noventa, en el marco de un creciente interés por la sustentabilidad ambiental, la economía circular y la inclusión social provista por la marea ambiental. En este sentido, tanto el Estado nacional como los diferentes gobiernos provinciales y municipales han impulsado marcos normativos, estrategias y políticas públicas que buscan transformar los modelos tradicionales de recolección y disposición final de residuos.

A nivel nacional, el principal instrumento rector ha sido la Estrategia Nacional para la GIRSU, elaborada por la entonces Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable en 2005, y actualizada en sucesivos planes y manuales técnicos (SAyDS, 2010). Esta estrategia propone un enfoque integral, que abarca desde la reducción en origen hasta la disposición final, y que reconoce la necesidad de fortalecer la participación ciudadana, el trabajo de los recicladores y la educación ambiental.

En ese marco, se implementaron programas como Argentina Recicla, promovido por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que pone el foco en la economía popular del reciclaje y el fortalecimiento de cooperativas de recicladores urbanos. Este programa brinda asistencia financiera, provisión de equipamiento y formación, con el objetivo de reconocer y formalizar el trabajo de cartoneros y recicladores como parte del sistema público de gestión de residuos. No obstante, su ejecución ha sido heterogénea y dependiente de las capacidades políticas e institucionales de los gobiernos locales (Ferraro, 2023).

También se han desarrollado líneas de crédito e inversión a través de organismos multilaterales, como el **Préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) AR-L1151**, destinado a financiar infraestructuras regionales de disposición final, plantas de tratamiento y fortalecimiento de la planificación municipal (SAyDS, 2014). Sin embargo, estas iniciativas suelen concentrarse en grandes municipios, metrópolis o consorcios regionales, dejando fuera a barrios populares que presentan problemáticas particulares.

A nivel de la Provincia de Buenos Aires, la política GIRSU se apoya en la Ley Provincial N.º 13.592, que regula la gestión de residuos domiciliarios, hospitalarios,



patogénicos e industriales. Esta ley establece principios de reducción, reutilización, reciclado y recuperación, e incorpora la noción de responsabilidad compartida entre Estado, sector privado y sociedad civil. No obstante, la aplicación efectiva de estos principios queda sujeta a la capacidad de los municipios de desarrollar y sostener sus propios planes locales de GIRSU, lo que genera importantes asimetrías.

En este sentido, el Programa Provincial GIRSU, relanzado por el Ministerio de Ambiente bonaerense en 2021, ha intentado revertir parte de esas inequidades, ofreciendo asistencia técnica, financiamiento para infraestructura, equipamiento para cooperativas y herramientas de planificación. Entre sus ejes prioritarios se incluyen:

- La promoción de la separación en origen y campañas de educación ambiental.
- El apoyo a la conformación y fortalecimiento de cooperativas de recicladores.
- La instalación de puntos verdes y centros de acopio.
- El desarrollo de diagnósticos territoriales mediante estudios de caracterización de residuos.

A pesar de estos avances, los barrios populares siguen estando en gran medida excluidos de estos programas, ya sea por su condición irregular, por la ausencia de planificación urbana formal, o por la falta de representación en las estructuras municipales. En este contexto, la intervención del Organismo Provincial de Integración Social y Urbana (OPISU) representa una oportunidad clave para transversalizar la política ambiental en los procesos de integración socio urbana.

El OPISU, creado bajo la Ley N.º 15.031, tiene como objetivo integrar social y urbanísticamente en barrios de la provincia de Buenos Aires relevados e inscritos en el RENABAP, con estrategias que incluyen obras de infraestructura, regularización dominial, mejoramiento habitacional y fortalecimiento comunitario. En algunos territorios del conurbano bonaerense, OPISU ha comenzado a financiar proyectos de gestión de residuos, como instalación de contenedores, campañas de separación y apoyo a cooperativas.



2. La Gestión de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) en Contextos de Pobreza Urbana

Los barrios populares se caracterizan por una alta densidad poblacional, precariedad habitacional y deficiencias en infraestructura urbana (Cravino, 2009). En este marco, la ausencia o intermitencia de servicios formales de recolección de residuos refuerza desigualdades ambientales preexistentes. La acumulación de basura en espacios públicos genera micro basurales a cielo abierto, la quema de residuos y la contaminación de cursos de agua y suelos, produciendo externalidades negativas en la salud comunitaria. Estudios epidemiológicos en contextos similares señalan correlaciones entre la exposición prolongada a residuos sólidos y mayores incidencias de enfermedades gastrointestinales, dérmicas y respiratorias en niños y adultos mayores (OPS, 2010; Ferraro, 2023).

La perspectiva sociodemográfica permite observar cómo estos impactos no son homogéneos:

- Los niños presentan mayor riesgo por su cercanía cotidiana al suelo y menor capacidad inmunológica.
- Los adultos mayores suelen verse más afectados por enfermedades respiratorias crónicas exacerbadas por la quema de basura.
- Las mujeres, en su rol de cuidadoras principales en el hogar, cargan con la sobreexposición a espacios insalubres, multiplicando desigualdades de género (Segato, 2016).

Además, la obstrucción de desagües por residuos sólidos agrava la vulnerabilidad a inundaciones, especialmente en hogares localizados en márgenes de arroyos o terrenos bajos. Así, la mala gestión de residuos opera como un “multiplicador de pobreza” (Pirez, 2014), deteriorando las condiciones de vida en territorios ya frágiles.

Frente a estas carencias, emergen respuestas de organización vecinal que trascienden la dimensión ambiental y configuran nuevas formas de capital social. Comisiones barriales, comedores comunitarios o clubes juveniles asumen tareas de limpieza, reciclaje artesanal y campañas de concientización, constituyendo un entramado de



autogestión territorial (Merklen, 2005). Estas prácticas, aunque informales, cumplen un rol estratégico en la sostenibilidad cotidiana del barrio.

La implementación de GIRSU en contextos populares requiere por supuesto adaptaciones específicas. Las propuestas estandarizadas —basadas en la instalación de contenedores fijos o la recolección mecanizada— resultan inviables en calles angostas y pasillos con viviendas autoconstruidas y ausencia de regularización dominial. Documentos oficiales ya advertían esta necesidad: la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS, 2005) reconoció que la gestión de residuos en asentamientos irregulares exige soluciones alternativas, desde sistemas de recolección diferenciada hasta microcentros de acopio barrial. Sin embargo, la distancia entre los lineamientos y las realidades locales persiste, reforzando la importancia de los actores comunitarios en la articulación práctica del modelo.

El reciclaje popular enfrenta múltiples obstáculos: estigmatización social, competencia desigual con grandes empresas privadas de gestión de residuos, precariedad en la infraestructura de acopio y limitaciones en la asistencia estatal (Gutiérrez, 2018). Sin embargo, en términos sociodemográficos, su potencial se vincula con la capacidad de generar circuitos económicos locales, aportar a la educación ambiental comunitaria y ofrecer alternativas laborales inclusivas en territorios de alta exclusión.

El papel estratégico de los recicladores en la GIRSU puede leerse como un puente entre políticas ambientales y políticas sociales, dado que logran conjugar la sostenibilidad ecológica con la inclusión laboral de poblaciones marginadas. En este sentido, la economía popular y el reciclaje barrial constituyen un modelo de gestión integral situado, capaz de reducir inequidades socioambientales y mejorar la calidad de vida urbana.

3. Caracterización sociodemográfica de Villa Porá

El barrio Villa Porá se ubica en el partido de Lanús, dentro del primer cordón del conurbano bonaerense, al sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. Limita al norte con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, separada por el Riachuelo, al este con Avellaneda, al sudoeste con Lomas de Zamora y al sudeste con Quilmes. Es un territorio



que presenta características típicas de urbanización informal y alta vulnerabilidad social, con profundas carencias en materia de infraestructura urbana, acceso a servicios y condiciones habitacionales.

El polígono del barrio se sitúa sobre terrenos que antiguamente pertenecían a la traza ferroviaria del Ferrocarril Provincial a La Plata y a antiguos depósitos industriales. En particular, parte del asentamiento se localiza en predios donde funcionaron instalaciones de la empresa Alpargatas. Con el paso del tiempo, el barrio se fue extendiendo sobre tierras fiscales, municipales y privadas, consolidando un patrón de crecimiento informal y fragmentado. Actualmente, Villa Porá limita con el Parque Industrial de Lanús y con el complejo habitacional Santa Teresita. Hacia el sur se extiende un tejido residencial consolidado, mientras que hacia el norte se encuentra el Camino General Belgrano, que marca el límite con el partido de Avellaneda.



El área total del barrio es de aproximadamente 5,5 hectáreas, delimitadas por las calles Posadas, Bueras, Oyuela, Pinto, Pitágoras y Maure. La traza urbana combina un tejido lineal que se desarrolla a lo largo de la calle Pitágoras (antigua vía ferroviaria), con dos sectores de urbanización densa —conocidos como los macizos del Campito y de Bueras— caracterizados por una trama de pasillos estrechos que dificultan la circulación y el acceso a servicios básicos. En algunos sectores, estos pasajes alcanzan apenas 60 centímetros de ancho, lo que plantea serias limitaciones para el ingreso de vehículos de emergencia o recolección de residuos.



Según el Censo de Viviendas, Hogares y Personas en Villa Porá realizado en 2018 por organismos provinciales, se identificaron 324 viviendas, 338 hogares y una población total de 1.355 personas. Se trata de un asentamiento predominantemente joven: el 28% de la población tiene entre 0 y 9 años, el 38% entre 10 y 29 años, y sólo el 11% supera los 50 años de edad. Esto refleja una baja proporción de población económicamente activa (PEA) y una alta carga de dependencia, lo cual incide directamente en las estrategias de sustento familiar y organización comunitaria.

Desde el punto de vista histórico, el origen del asentamiento se remonta a la década de 1970, cuando varias familias comenzaron a instalarse sobre los márgenes del ferrocarril. A partir del año 2001, en el contexto de la crisis económica nacional, el barrio experimentó un crecimiento acelerado y una ocupación más intensiva del suelo, sin acompañamiento estatal en términos de planificación urbana, infraestructura ni servicios básicos.

Las condiciones habitacionales son, en su mayoría, precarias. El censo de 2018 reveló que el 91% de los hogares carece de acceso formal a redes de agua potable y cloacas, mientras que el 45% de las viviendas había sufrido inundaciones en el último año. Además, un 28,6% de los hogares declaró desechar sus residuos en patios, lotes vecinos, zanjales o baldíos, prácticas asociadas no solo a la falta de infraestructura, sino también a lógicas de subsistencia y abandono institucional. Estos datos dan cuenta de la interrelación crítica entre déficit ambiental y desigualdad estructural, elementos que se retroalimentan y configuran un escenario de alta exposición a riesgos sanitarios y ambientales (Ferraro, 2023; Ferrari, 2014).

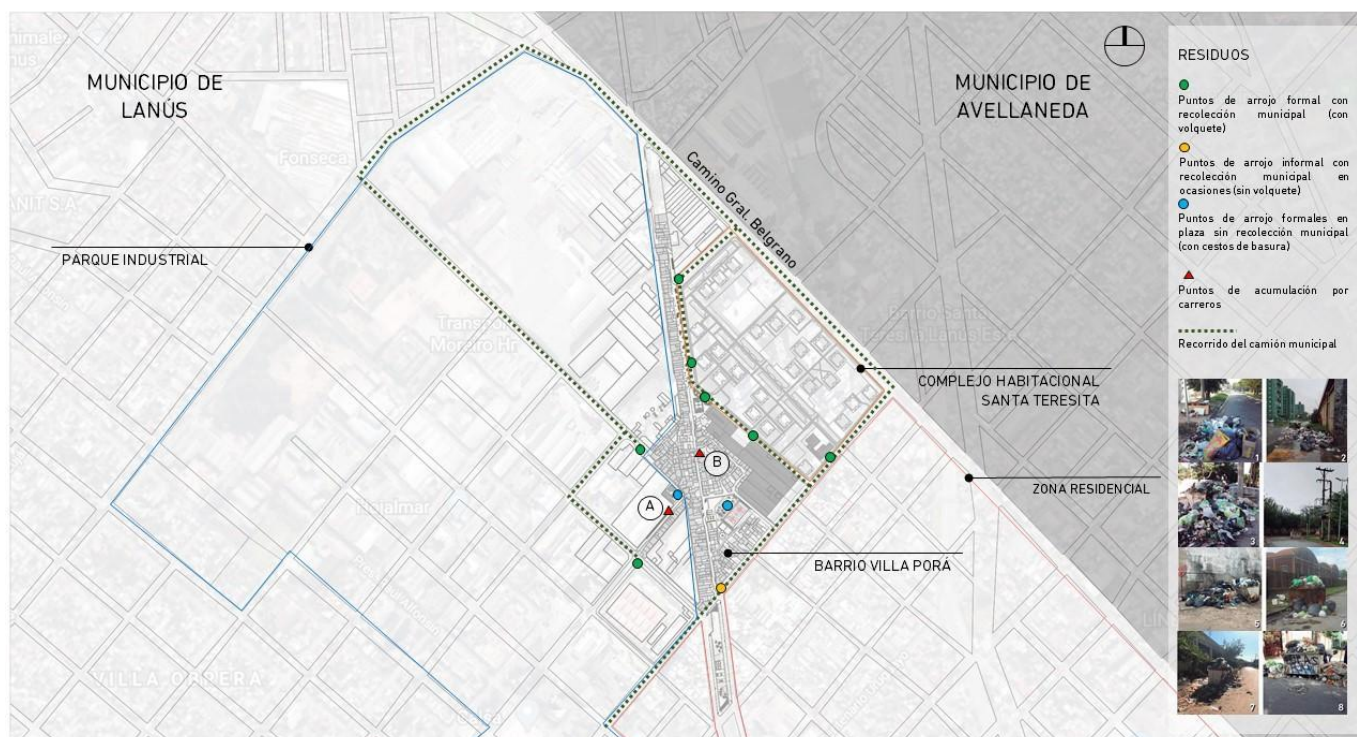
A estas condiciones se suma la precariedad en la infraestructura de la vía pública, el deterioro de espacios comunes y la inexistencia de equipamientos comunitarios sostenidos. Si bien el barrio ha sido relevado por el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), y en ocasiones ha recibido intervenciones puntuales por parte de organismos estatales como el OPISU, la articulación entre urbanización e inclusión ambiental sigue siendo una deuda pendiente.

El camión recolector no ingresa al barrio, recorre la periferia (empresa prestadora del servicio: Covelia SA), y el mismo no cuenta con un horario establecido ni recorrido



regular. No hay un servicio puerta a puerta como en el resto del Municipio. La frecuencia de recolección municipal es baja por lo que es habitual el desborde de volquetes y la quema de basura.

- Existen 7 puntos de arrojo espontáneos que cuentan con volquete y recolección municipal, pero por su irregular frecuencia de vaciado, por desborde se generan micro basurales temporales a su alrededor (puntos verdes en imagen).
- Existe 1 punto de arrojo informal que cuenta con un cesto grande de basura colocado por el Organismo, por su irregular frecuencia de vaciado, por desborde se generan micro basurales temporales a su alrededor. Muchas veces los vecinos del barrio se organizan para realizar la limpieza del sector (punto amarillo en imagen).
- Existen 2 puntos en el interior del barrio (en Plaza Villa Porá y Plaza de la Salud) con cestos para disponer de residuos, pero sin recolección municipal (puntos celestes en imagen).
- Existen 2 puntos de acopio dentro del polígono de Villa Porá, uno frente a una vivienda sobre la calle Oyuela de un vecino con problemas de acumulación; y otro sector de acopio que corresponde a un vecino que se dedica a la separación y comercialización de residuos junto a un grupo de 10 carreros .



En este contexto, Villa Porá constituye un caso paradigmático para pensar la implementación de políticas de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) en territorios vulnerables. La falta de acceso a servicios, la informalidad dominial y la precariedad en la disposición de residuos imponen desafíos particulares para cualquier programa de reciclaje o separación en origen. A la vez, la existencia de una cooperativa local organizada —como *Reciclando Sueños*— permite observar formas de agencia comunitaria que articulan trabajo, organización y cuidado ambiental desde los márgenes del sistema formal.

SANIDAD – RESIDUOS E INUNDACIONES



- Un 28,6% de los hogares tira la basura al patio, lote, zanja o baldío.
- Un 45% de las viviendas sufrieron inundaciones en el último año.



4. Dinámica operativa cotidiana: un abordaje cualitativo y técnico desde el territorio.

La experiencia de *Reciclando Sueños* en Villa Porá no puede ser comprendida exclusivamente a partir de los datos de recuperación material o de los registros operativos. Tal como señalan Gutiérrez y Valenzuela (2021), los procesos de gestión ambiental en contextos urbanos populares están profundamente atravesados por la dimensión social del trabajo, el conocimiento situado y las redes comunitarias. Desde esta perspectiva, resulta imprescindible considerar el funcionamiento cotidiano del programa, sus prácticas territoriales, su infraestructura básica y las herramientas técnico-organizativas que sostienen su funcionamiento.

La cuadrilla de trabajo está compuesta por cinco personas y se desempeñan bajo un esquema cooperativo. Su jornada laboral se extiende de lunes a viernes, de 9 a 13 horas, adaptándose tanto a las posibilidades logísticas como a los ritmos sociales del barrio. La modalidad de recolección adoptada es la del puerta a puerta, realizada en forma alternada: un día se visitan los hogares de los vecinos participantes, y al siguiente se realiza el recorrido por los comercios ubicados dentro y en el borde del polígono de intervención. Este sistema permite una cobertura regular y personalizada, y se basa en la cercanía y el conocimiento del territorio por parte de los trabajadores.

Durante los recorridos, los promotores ambientales no solo recolectan los materiales reciclables, sino que además distribuyen bolsas verdes y entregan material gráfico informativo, con el objetivo de fomentar buenas prácticas de separación en origen. Esta estrategia, basada en el contacto directo, responde a una lógica de educación ambiental popular (Svampa, 2018), que reconoce el saber de los vecinos, fortalece su protagonismo y promueve transformaciones culturales desde abajo.

El programa cuenta con un contenedor de acopio instalado dentro del barrio, que funciona como nodo intermedio entre la recolección domiciliaria y la comercialización de materiales. El transporte hasta este punto se realiza de manera manual, mediante carros y carretillas.



Si bien esta infraestructura permite el funcionamiento básico del programa, presenta limitaciones importantes. La falta de balanzas de precisión, equipos de protección adecuados, carros cubiertos y espacios techados para clasificación compromete la eficiencia operativa y las condiciones laborales. Esta situación refuerza lo planteado por Ferrari (2014) respecto a la urgencia de garantizar el derecho al trabajo digno en el marco de políticas de gestión de residuos.

En cuanto a la sostenibilidad del programa, el subsidio otorgado por el OPISU permitió, durante el periodo analizado, cubrir parte de los ingresos de la cooperativa, honorarios, seguridad social y financiar insumos logísticos básicos (como bolsas y herramientas manuales). Sin embargo, no existe aún una política de financiamiento permanente que garantice la continuidad del programa a mediano o largo plazo.

Cabe destacar que entre los convenios analizados entre la cooperativa presentan un corte de tres meses por renovación de subsidios en el cual los trabajadores o dejaron sus funciones o continuaron sin las herramientas necesarias.

El programa funciona sin intervención directa, lo que implica que la gestión territorial, el diseño operativo, la venta del material y la carga del sistema de monitoreo recaen completamente en la cooperativa. Esta situación genera una doble lectura: por un lado, refuerza su capacidad organizativa y autonomía; por otro, implica una carga de responsabilidades que, en contextos de alta vulnerabilidad, requiere acompañamiento institucional sostenido.

Uno de los componentes más innovadores del programa es el desarrollo de un sistema digital de monitoreo participativo, basado en planillas de cálculo (Excel) construidas por el OPISU como medio de control y evaluación del subsidio otorgado y operadas por la propia cooperativa. Este sistema permite registrar asistencia, kilos por material, frecuencia por zonas, y mapeo de puntos de arroj.

Las planillas incorporan fórmulas específicas, macros de resumen mensual y gráficos básicos. También existe una integración incipiente con herramientas de georreferenciación para registrar coordenadas de microbasurales, aunque en el análisis de las planillas se pudo detectar errores en un 10% de las cargas.



Este proceso de apropiación tecnológica representa un avance importante en términos de autonomía y profesionalización, y se vincula con la idea de tecnologías sociales situadas (Thomas, 2020), adaptadas al territorio y gestionadas desde abajo.

No obstante, el sistema todavía requiere de capacitación continua y de una posible migración hacia plataformas libres con formularios móviles y GPS, que faciliten el registro en tiempo real y la interoperabilidad con sistemas municipales.

5. Resultados comparativos 2023-2024 del programa Reciclando Sueños.

El análisis comparativo de las planillas operativas correspondientes a los años 2023 y 2024 permite evaluar la evolución del programa Reciclando Sueños, tanto en términos de volumen recuperado como en la diversificación de materiales reciclados y la consolidación operativa. A partir de los registros diarios de recolección organizados por tipo de material reciclado (cartón, PET, vidrio, aluminio, papel blanco, entre otros) y contenidos en los libros de carga anuales generados por la cooperativa local, es posible no solo realizar una lectura cuantitativa, sino también interpretar el devenir organizativo del programa desde la perspectiva de la economía popular y la gestión comunitaria (Schamber y Suárez, 2020).

En términos de eficiencia operativa, el análisis de los datos muestra un aumento general en la recuperación total de materiales reciclables en 2024 en comparación con el año anterior. La recolección de PET, uno de los materiales con mayor valor comercial, creció aproximadamente un 14%, alcanzando su punto máximo en el mes de julio, con 9.720 kg recolectados. El cartón, otro material clave dentro del circuito, también experimentó un incremento cercano al 4% interanual. Este aumento refleja una mayor eficiencia operativa, atribuible tanto a la consolidación de las cuadrillas y la experiencia acumulada en el territorio como a la mejora de las prácticas de separación en origen, las cuales fueron favorecidas por estrategias de sensibilización sostenidas. Tal como plantea Svampa (2018), la efectividad de los programas de gestión ambiental comunitaria se incrementa cuando logran articular la dimensión técnica con la dimensión cultural y pedagógica, un aspecto esencial para el éxito a largo plazo de este tipo de iniciativas.



A pesar de los avances en términos cuantitativos, el análisis comparativo pone de manifiesto una concentración significativa en la recuperación de materiales con mercado asegurado, como PET y cartón, los cuales representaron más del 80% del total recuperado. En cambio, los materiales con menor demanda, como vidrio, papel blanco y latas, mostraron una tendencia estable o decreciente. La recolección de vidrio, por ejemplo, se redujo en más de un 10% respecto al año anterior, lo que refleja las dificultades logísticas y comerciales para su valorización en contextos periféricos. Esta concentración en materiales de alto valor comercial sugiere que, aunque el programa ha logrado sostener su funcionamiento y mejorar sus indicadores operativos, persisten barreras estructurales que dificultan la diversificación de los materiales reciclados y la consolidación de una economía circular más inclusiva. Álvarez y García (2020) argumentan que las estrategias de reciclaje con inclusión deben ir más allá de las lógicas de mercado e incorporar el valor ambiental y social de todos los residuos recuperables, sin limitarse únicamente a los materiales con mayor demanda económica.

Uno de los factores que afecta la continuidad del programa es la estacionalidad climática. Al igual que en 2023, los meses de mayor precipitación (noviembre y diciembre) presentaron una caída significativa en los volúmenes recolectados, con disminuciones de hasta un 30% en algunas rutas. Este fenómeno no solo impacta en el rendimiento de las cuadrillas, sino que también pone de relieve la falta de equipamiento adecuado para operar en condiciones adversas, como ropa impermeable, carros cubiertos y puntos de acopio techados. Este tipo de limitaciones evidencian la vulnerabilidad estructural de los programas comunitarios que operan sin el apoyo logístico estatal directo y subraya la necesidad de incorporar componentes de resiliencia en los diseños operativos, especialmente en barrios con condiciones ambientales precarias (De Dios y Gómez, 2021). La inclusión de estos elementos podría mejorar la respuesta a las fluctuaciones estacionales y climáticas que afectan la recolección.

El mapeo de microbasurales en zonas como Belgrano 2701 y Maure/Pintos, aunque muestra una leve reducción respecto a 2023, continúa identificando estos puntos como críticos. A pesar de la intensificación de las tareas de limpieza y las campañas de sensibilización, muchos de estos focos de contaminación reaparecen rápidamente, lo que sugiere la necesidad de una estrategia intersectorial más robusta, que articule no



solo los esfuerzos del programa de reciclaje, sino también con otras áreas del Estado, como control urbano, ordenamiento del tránsito y fortalecimiento comunitario. Según Rodríguez (2016), los microbasurales no solo son un problema ambiental, sino también un indicativo de exclusión urbana y de la ausencia de presencia estatal sostenida en ciertos territorios. Su erradicación requiere un enfoque intersectorial y adaptado a las particularidades de cada contexto.

Uno de los aspectos más positivos en el análisis del programa es la progresiva apropiación del sistema digital de monitoreo por parte de la cooperativa. En 2023, los registros presentaban errores frecuentes, mientras que en 2024 la calidad de los mismos mejoró sustancialmente. Aunque persisten dificultades menores, como errores en la geolocalización en aproximadamente el 10% de los casos, se ha evidenciado una mayor autonomía tecnológica y una revalorización de las planillas como herramienta fundamental para la planificación, evaluación y rendición de cuentas. Este cambio representa un avance cualitativo importante, pues implica el fortalecimiento de las capacidades comunitarias y la transición de un modelo de subsistencia hacia un modelo de trabajo más formal y tecnificado. Este fenómeno también es consistente con los postulados de Schamber y Suárez (2020), quienes destacan que la apropiación de herramientas tecnológicas en las cooperativas permite la consolidación de un proceso de formalización y profesionalización en la gestión de residuos.

Conclusiones

El análisis del programa *Reciclando Sueños* en el barrio Villa Porá permite comprender de manera situada las interrelaciones entre dinámica demográfica, condiciones socioambientales y procesos de organización comunitaria en contextos de urbanización informal. Desde una perspectiva de demografía social, la experiencia evidencia que los patrones poblacionales —marcados por una alta proporción de niños, adolescentes y jóvenes, así como por una baja participación en la población económicamente activa— influyen de forma directa en la configuración de las estrategias de subsistencia y en la capacidad de organización colectiva.



La estructura etaria observada, caracterizada por una fuerte carga de dependencia, se traduce en una presión adicional sobre los hogares, que deben conciliar cuidados, ingresos y participación en redes comunitarias. En este escenario, el trabajo cooperativo de reciclaje no solo cumple una función ambiental, sino que se convierte en un recurso económico clave y en un espacio de inclusión para sectores que, en otros marcos productivos, se encontrarían excluidos del empleo formal. Esta articulación entre composición poblacional, vulnerabilidad social y economía popular es un elemento central para comprender la viabilidad y los límites de iniciativas de gestión ambiental en barrios populares.

En términos territoriales, Villa Porá condensa características que la demografía social asocia con “territorios de relegación urbana”: alta densidad, crecimiento no planificado, déficit de infraestructura y segregación espacial respecto a los circuitos formales de servicios. Estas condiciones no solo dificultan la implementación de un sistema convencional de recolección de residuos, sino que refuerzan la persistencia de prácticas como la disposición informal en patios o baldíos, asociadas tanto a la ausencia de equipamiento como a la reproducción de hábitos instalados en contextos de abandono institucional. La existencia de microbasurales persistentes, identificados en el mapeo georreferenciado, es un síntoma visible de estas desigualdades estructurales y de la falta de presencia estatal sostenida.

El seguimiento comparativo de los años 2023 y 2024 muestra una tendencia hacia la mejora operativa —aumento del volumen recolectado, consolidación de registros, mayor eficiencia en la recolección de materiales valorizables—, lo que refleja un proceso de profesionalización de la cooperativa. No obstante, también revela las tensiones entre la lógica económica del reciclaje y su función socioambiental. La concentración en PET y cartón, materiales con mayor valor de mercado, responde a la necesidad de asegurar ingresos en un contexto de precariedad, pero limita la capacidad de la experiencia para generar un impacto integral en la reducción de residuos y en la economía circular local.

Desde el punto de vista de la política pública, el estudio muestra que la actual configuración institucional del GIRSU presenta vacíos en su alcance hacia los barrios



populares, lo que deriva en que experiencias como *Reciclando Sueños* funcionen de manera casi autónoma, sostenidas por subsidios puntuales y sin integración plena a sistemas municipales. Para un abordaje demográfico integral, esta desconexión supone un riesgo, ya que la falta de políticas estables amplifica la vulnerabilidad de comunidades que ya enfrentan altas tasas de dependencia, empleos informales y déficit de servicios básicos.

En este sentido, el trabajo reafirma que las políticas socioambientales en territorios vulnerables deben incorporar criterios demográficos en su diseño: considerar la estructura etaria, la composición de los hogares, las formas de ocupación del suelo y las redes comunitarias preexistentes. Integrar estos elementos no solo aumenta la viabilidad operativa de los programas, sino que fortalece su potencial para incidir en la mejora de la calidad de vida de la población, en la reducción de desigualdades territoriales y en la construcción de resiliencia frente a riesgos ambientales y sociales.

Finalmente, la experiencia de Villa Porá deja una doble lección para la demografía social aplicada a la gestión ambiental: por un lado, demuestra que la organización comunitaria puede generar soluciones adaptadas a las condiciones locales, articulando trabajo, cuidado ambiental y cohesión social; por otro, advierte que su sostenibilidad depende de la creación de marcos institucionales estables, con financiamiento, infraestructura y articulación intersectorial. El desafío hacia adelante consiste en traducir estas experiencias en modelos replicables, capaces de insertarse en las políticas públicas de urbanización e inclusión socioambiental, reconociendo que la gestión de residuos en barrios populares no es únicamente un problema técnico, sino un componente central de la justicia social y territorial.

Bibliografía



Álvarez, F., & García, M. (2020). *Reciclaje y economía circular: Retos y perspectivas para la inclusión social y ambiental*. Ediciones del Centro.

De Dios, M., & Gómez, A. (2021). *Resiliencia en los programas comunitarios de reciclaje: Estrategias ante los desafíos climáticos*. Editorial Sostenibilidad Social.

· MAyDS. (2022). Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.
<https://www.argentina.gob.ar/ambiente/control/rsu>

· Ferrari, L. M. (2014). *El proceso de desarrollo comunitario, social y organizativo a partir de una Política Ambiental Sectorial en Neuquén*. IV Congreso Nacional sobre GIRSU.

· Ferraro, S. D. (2023). *La implementación del modelo GIRSU en el AMBA: aportes conceptuales y metodológicos del enfoque socio-técnico*. *Divulgatio*, 8(22), 159–184.

· Ferrari, L. M. (2014). *El desarrollo comunitario desde la gestión ambiental*. IV Congreso Nacional sobre GIRSU.

· Gago, V. (2019). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.

· Gutiérrez, M. y Valenzuela, A. (2021). *Gestión popular del ambiente en barrios autoconstruidos: aportes desde las experiencias cooperativas*. *Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, 53(1), 45–68.

-Rodríguez, R. (2016). *Microbasurales y exclusión urbana: Un enfoque territorial y comunitario*. *Revista de Estudios Urbanos*, 32(1), 45-63.

Schamber, L., & Suárez, R. (2020). *Economía popular y gestión comunitaria: El caso de las cooperativas de reciclaje*. Editorial Cooperativa Progreso.

-Svampa, M. (2018). *El desafío de la sustentabilidad en la gestión ambiental comunitaria*. Editorial Flacso.



XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población

V Congreso Internacional de Población del Cono Sur

- SAYS. (2010). *Manual para el Cálculo del Costo de la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos y para el Uso de la Matriz de Costo GIRSU Online*. CABA: Observatorio Nacional para la Gestión de Residuos Sólidos Urbanos.
- SAYS. (2014). *Propuesta de Préstamo del BID AR-L1151*. CABA: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. (2005). *Estrategia Nacional para la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos*. Buenos Aires: Ministerio de Salud y Ambiente.
- UNEP. (2012). *Economía Verde en el contexto del desarrollo sostenible y erradicación de la pobreza: una perspectiva de América Latina y el Caribe*. Quito: PNUMA.